

Periodismo Científico

Nº 41 Publicación bimestral de la Asociación Española de Periodismo Científico

Marzo - Abril de 2002

LA FUNDACION DE LA ROYAL INSTITUTION IMPULSO SU AVANCE

La divulgación científica en la Inglaterra del Siglo XIX

JOSÉ MARIA RIOL CIMAS

La tradición académica y divulgadora de las instituciones científicas británicas, iniciada en 1662 con la Royal Society, se vería enriquecida, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, con dos nuevas sociedades que irrumpen con gran fuerza y nuevas ideas. Son la Royal Institution (Institución Real de la Gran Bretaña) y la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia (BAAS en las siglas de su nombre en inglés).

Nuevo empuje

Ambas darían un nuevo empuje tanto a las actividades puramente académicas como —muy especialmente— a la popularización del conocimiento científico.

Estos dos tipos de actividades eran producto, como muchas otras, del cambio de valores de todo tipo que provocó la Revolución Científica.

La Royal Society entró en decadencia en el siglo XVIII, porque empezó a carecer de interés científico para tener, cada vez más, un interés estrictamente social.

Sir Benjamin Thompson, conde de Rumford, un físico nacido en Massachusetts, funda en 1799 la Royal Institution, nacida con el ánimo de retomar, dos siglos después, las ideas de Sir Thomas Gresham sobre la formación científica de las clases populares.

En el siglo XIX, hacia 1830, la situación de la

ciencia británica señalaba la necesidad de crear algo nuevo. En esta ocasión la idea partió de un grupo de jóvenes científicos británicos, encabezados por Charles

Babbage, inventor de la calculadora mecánica y padre de las computadoras actuales. El éxito de la nueva asociación fue inmediato, gracias, sobre todo, a las reuniones que celebraban cada año durante una semana y donde los expertos pronunciaban conferencias que eran seguidas por una gran cantidad de público.

Reunión de Oxford

La reunión celebrada en Oxford en 1860 fue la más controvertida de estas sesiones, porque en ella tuvo lugar una de las más famosas disputas científicas de la historia. Charles Darwin había publicado *El Origen de las Especies* y la BAAS organizó en la reunión un debate sobre la evolución, que superó to-

Sir Benjamin Thompson, conde de Rumford, un físico nacido en Massachusetts, funda en 1799 la Royal Institution, nacida con el ánimo de retomar, dos siglos después, las ideas de Sir Thomas Gresham sobre la formación científica de las clases populares

das las expectativas de asistencia de público.

La tesis del ausente Darwin fue defendida por el más brillante zoólogo de Inglaterra, el joven de 34 años Thomas Henry Huxley. El defensor de la ortodoxia fue el obispo de Oxford Samuel Wilberforce, arquetipo del obispo de la época victoriana.

Espaldarazo popular

El resultado del debate significó un espaldarazo popular muy importante para la teoría de la evolución, por la claridad y contundencia de los argumentos a favor.

La gran utilidad, desde el punto de vista divulgador, de las conferencias de la BAAS, se basaba precisamente en su carácter público y en la proyección que tenían en los periódicos de la época, especialmente sensibles a la información científica.

Al igual que el artículo publicado a continuación, el autor es el Dr. José María Riol Cimas, profesor titular de Bioquímica y Biología Molecular en la Universidad de La Laguna y coordinador del Grupo de Divulgadores de la Ciencia en Tenerife.